

SEMANA DEL FOLKLORE

Con el propósito de estimular y complementar sus tareas investigadoras, el Instituto de Investigaciones Musicales decidió organizar, en 1961, la primera Semana del Folklore Chileno. Fue un ensayo exitoso, que culminó con el torneo de 1963, con carácter internacional y con el brillo de magníficos espectáculos divulgativos. En el curso de estos tres años se consideraron variados tópicos de la especialidad, se recordó a los grandes maestros de ella y se procuró interesar a la juventud entusiasta en la prolongación de los afanes científicos. Al trazarse la planificación de la cuarta jornada, el Director del Instituto previó la conveniencia de incluirla en la Escuela de Verano de la Universidad de Chile. Esta proposición de Vicente Salas Viú fue recogida por la Escuela de Valparaíso, y fue así como, por primera vez, la Semana del Folklore llegó a constituirse en una actividad del Departamento de Extensión Universitaria, con las consiguiente ventajas de prestigio y publicidad.

El miércoles 6 de enero se efectuó el acto inaugural, con las palabras del Jefe de la Sección Misiones y Conferencias del mencionado Departamento, señor Luis Arenas, quien se refirió a la importancia de la participación de los estudios folklóricos en la XXX Escuela Internacional de Verano. A continuación, y representando al Instituto de Investigaciones Musicales, el autor de estas líneas expuso el contenido y finalidad de la Cuarta Semana, y recordó a la gran impulsadora de la investigación folklórica en el Instituto de Extensión Musical de veinte años atrás, doña Filomena Salas, "activísima animadora de iniciativas", a cuyo tesón y perseverancia se debe, en gran medida, la descollante posición científica de la entidad organizadora de estas Samanas. Posteriormente, un grupo de alumnos y egresados del Conservatorio Nacional de Música presentó las conclusiones elementales del tema Organografía Folklórica Chilena, correspondiente al primer Seminario de Folklore desarrollado en la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, y mediante el cual se obtuvo, durante un año de labor, un planeamiento metodológico integral con respecto de nuestros instrumentos tradicionales.

La segunda sesión estuvo dedicada a la lectura de la monografía elaborada por los miembros del Instituto, Raquel Barros y Manuel Dannemann, titulada La Ruta de la Virgen de Palo Colorado, en la cual se aplicó el procedimiento de describir minuciosamente la procesión de la imagen viajera de la parroquia de Quilimarí, para obtener una visión orgánica del comportamiento folklórico

general y musical de gran parte de la Comuna de Los Vilos, en el Departamento de Illapel.

Otro investigador del Instituto, Jorge Urrutia Blondel, tuvo a su cargo el trabajo de la tercera reunión, el que versó sobre Folklore Ritual de las Provincias de Aconcagua y Valparaíso, que contempló un panorama nacional de los grandes sectores de las manifestaciones religiosas, y luego se circunscribió al área del título, poniendo el acento en los elementos literarios, musicales y coreográficos de los danzantes llamados *chinos*.

Finalizó la Semana de Santiago con una magnífica presentación de genuinos cultores folklóricos, provenientes de Los Vilos, Putorquita, Melipilla y Pirque, la cual tuvo lugar en el teatro al aire libre del Parque Cousiño, cedido gentilmente para este efecto por la Municipalidad de Santiago, con la colaboración del Departamento Técnico de la Dirección de Informaciones de la Presidencia de la República, que facilitó el equipo de amplificación necesario.

La jornada de Valparaíso ofrecía halagüeñas expectativas, tanto por la presencia de alumnos universitarios extranjeros, como por la disposición de tiempo adecuada para celebrar el total de las actividades originalmente programadas, que en el período de Santiago fue forzoso reducir, para adaptarse al normal desenvolvimiento de la Escuela partinente. No obstante, múltiples factores de publicidad, de obtención de local, de horario, y muchos otros imponderables, obstaculizaron los esfuerzos humanos y económicos de los organismos que proyectaron la etapa porteña. Pese a todo, el domingo 10 de enero se produjo la iniciación, que contó con una actuación similar a la de Santiago, sumándose esta vez el baile de los *chinos* de Zapallar, que rivalizó en destreza coreográfica y de contrapunto versificado con el grupo de Putorquita, dirigidos por los *alféresces* Manuel Manso y Guillermo Valenzuela, respectivamente, que contaron con el apoyo extraordinario del *abanderado* de Hijuelas, Manuel Escudero. También participaron *cantores* y *payadores* melipillanos, descollando Pirincho Morales en la ejecución del arpa y Domingo Pontigo en la de la guitarra. Por su parte, el conjunto familiar formado por Daniel, Manuel y Rado-miro Hidalgo, todos provenientes de Tilama, provincia de Coquimbo, volvió a dejar muy en alto la calidad estética y sociológica de nuestros bailes vernáculos, por intermedio de la interpretación de *las lanchas* y de *la danza*, especies rituales cuyo centro de mayor ejercicio es el departamento de Illapel. Sólo estuvo ausente el extraordinario *tocador* y *cantor* de La Puntilla de Pirque, Santos

Rubio, quien en el Parque Cousiño hizo un verdadero despliegue instrumental, confiado al guitarrón, la guitarra, el arpa y la armónica.

La única sesión de estudios de Valparaíso comprendió el ya citado trabajo de Jorge Urrutia, debidamente resumido sobre la base de una nutrida ilustración fotográfica, y el del joven profesor primario, Pablo Humeres, referente al folklore ariqueño fronterizo, destinado a analizar, fundamentalmente, el complejo fenómeno del carnaval en algunas de las localidades más representativas del interior del departamento, como Socoroma, Putre, Esquiña, lo que significó la primera sistematización de este tema en lo que concierne a la provincia de Tarapacá, y un notable aporte a su apreciación nacional.

La Cuarta Semana cumplió plenamente su cometido en Santiago, y en Valparaíso abrió un leve surco de inquietud por nuestra disci-

plina, que bien podría profundizarse en futuras Escuelas de Verano, recogiendo las experiencias de 1965, por encima de los contratiempos y limitaciones aludidos, paliados por la amable y constructiva disposición del profesor Ricardo Benavides, Director del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile en esa ciudad.

En nuestros días, en que la difusión de las formas musicales folklóricas y la promoción de los estudios sobre éstas, se expanden con progresiva insistencia, por lo común, sin o con errónea orientación, el Instituto de Investigaciones Musicales se ha hecho presente una vez más para asumir la posición universitaria directriz que le pertenece, y que ha encontrado en esta clase de jornadas, un cauce expedito y vigoroso.

Manuel Dannemann